

Abraham Madroñal Durán (2009): *Humanismo y filología en el Siglo de Oro. En torno a la obra de Bartolomé Jiménez Patón*. Col. Biblioteca Aurea Hispánica, 60. Iberoamericana-Vervuert. Madrid-Frankfurt am Main. 360 páginas. Anexo editorial.



Abraham Madroñal Durán es doctor de filología hispánica por la UCM, investigador científico del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CSIC y premio Rivadeneira de la RAE. Está especializado en la literatura de los Siglos de Oro, con estudios de autores clásicos como Luis Quiñones de Benavente, Antonio Martínez de Meneses o Jiménez Patón. El interés de Madroñal por Patón procede, según se indica en la Introducción, del contacto con otras principales autoridades que han estudiado al personaje como Theodore S. Beardsley jr. y Jaume Garau; así como por haber tenido la fortuna de encontrar obras de Patón que se creían perdidas y otras que se desconocía que las hubiera escrito. Para estos hallazgos ha sido vital el contacto con la descendiente de

Bartolomé, Caridad Patón, quien custodia el archivo familiar del dómine; y el acceso a la biblioteca privada de la fundación Zabálburu de Madrid, donde se guarda un facticio en octavo con seis obritas de Patón, algunas inéditas. Fruto de estos estímulos, Madroñal ha publicado numerosos artículos sobre Patón desde 1993. Ha publicado obras inéditas como *el libro de la cuenta y razón* o el único poema de Bartolomé que se conserva completo “Sagrado Tiphys que la eterna nave...”; o estudiado otras obras como el *Virtuoso Discreto* o *Chatedra de Erudición*. Por tanto, el libro que reseñamos no es sino una prolongación de estos trabajos científicos de Madroñal presentados ahora formalmente en un merecido monográfico. Concretamente, en este libro, Madroñal es editor de tres obras de Patón: *Perfecto Predicador*, una selección del *Instrumento Necesario*, y la “Satisfacción a Fernando Ballesteros”.

El libro que comentamos agrupa un conjunto de estudios que se enmarcan dentro del humanismo católico en general y en la historia de la filología hispánica en particular. No pretende ser una síntesis global del personaje, aún muy desconocido en otras muchas facetas (como correo mayor, notario del Santo Oficio, moralista, ensayista...), sino abrir nuevos temas, profundizar en otros que habían quedado tratados tangencialmente y, especialmente, ampliar la ideología filológica y literaria del personaje gracias a los nuevos textos descubiertos. Además, el libro aporta una actualizada síntesis biográfica y una completa bibliografía sobre el personaje, tanto autógrafa como crítica, de gran utilidad para los estudiosos y que hace obligada la consulta del libro para cualquier tema de este notable erudito campomontieleño. Para Madroñal, Patón ha conseguido el reconocimiento que se merecía como lingüista, pues hoy la opinión científica supera la que le dedicó Menéndez Pelayo. No obstante, en este logro es indispensable agradecer el trabajo que han realizado los investigadores contemporáneos, especialmente al autor del presente estudio.

Madroñal estructura con independencia cada uno de los apartados del libro, de modo que las ideas se repiten para fundamentar las argumentaciones y dejar bien asentadas las tesis. El capítulo primero “Jiménez Patón, *vita e moribus*” es una síntesis sobre el personaje que pretende principalmente revisar y corregir los datos biográficos dados por Marras y Ramírez Rodrigo en los años setenta y ochenta; así como introducir al lector en el cuerpo crítico del libro, que son los capítulos dos, tres y cuatro.

El capítulo segundo, “la lengua española y la educación”, nos acerca a una de las facetas que menos se ha tenido en cuenta del maestro a la hora de comentar su obra. Es su faceta como docente. Madroñal explica cómo la famosa *Elocuencia Española* (1604) es una obra que está dentro de un plan más amplio en el que Patón pretendía reformar el trívium, haciéndolo más abreviado y claro; adaptado a aquellos alumnos que tenían dificultades para completar las materias curriculares por el escaso dominio de las lenguas clásicas. Este planteamiento adaptativo del trívium traducéndolo al español fue una de las ideas más geniales del gramático de Almedina, de quien hasta el momento se podía intuir su fundamentación en las ideas del Brocense y la sobrevaloración que tenía de la lengua española, siguiendo a López Madera; pero que muy poco se había dicho sobre la utilidad pedagógica. El mismo Patón trató de este punto concreto del castellano en su “Apología de la Lengua Española” (publicado en el libro, pp. 269-274). Del mismo modo, Madroñal explica las causas que pudieron llevar al resto de las obras filológicas de Patón al ostracismo y que solamente la *Elocuencia* llegase a ser reeditada o, al menos, a ser impresa. Pero la defensa de la educación por el

catedrático de Villanueva de los Infantes fue más allá: en una “Declaración de la Epigrama Griega” y en una “Carta a Fernández Navarrete”, que Madroñal no duda de la autoría, Patón hizo apología de la labor callada pero valiosa de los maestros de primeras letras. Estas obras fueron escritas en el momento clave de la orden de Felipe IV de 1623 la cual, ante la crisis, obligaba a reducir el número de escuelas de gramática.

El capítulo tercero está dedicado a la relación de Patón con los retóricos de su tiempo. Es un tema que iniciaron su estudio los profesores Quilis y Rozas con excelentes resultados. En el capítulo anterior Madroñal incorpora un punto dedicado a las relaciones con otro personaje, en este caso con un lingüista, Sebastián de Covarrubias. Ahora en este capítulo se va a centrar en las relaciones de Patón con Góngora, Quevedo, Cervantes, y con Lope y su círculo toledano. Como estrategia metodológica principal para este capítulo, Madroñal va a completar el trabajo iniciado por Quilis y Rozas comparando los cambios en las dos ediciones de la *Elocuencia* (1604 y 1621), aún sin despreciar otras obras, como el *Discurso de los Tufos*, muy útil para contrastar las relaciones, similitudes y diferencias ideológicas entre Patón y Quevedo. En lo que se refiere a Lope, el estudio de Madroñal acusa aún más el lopísmo patoniano, si bien permite matizar entre el Lope poeta y el Lope dramaturgo. Sobre Quevedo contextualiza a Patón dentro del espíritu regeneracionista hispánico que se vivió con la llegada del valimiento de Olivares. En cuanto a Góngora, la investigación se centra en la famosa atribución de autoría del concepto “culteranismo”. Madroñal no ha encontrado ninguna mención de Patón al concepto, no obstante evidencia cómo la opinión del gramático fue deteriorándose según evolucionaba la poesía del cordobés.

Un punto interesante para el Campo de Montiel es el dedicado a las relaciones entre Patón y Cervantes. Madroñal conoce el estudio del equipo de Parra Luna sobre “El lugar de La Mancha”, pero prefiere no utilizar sus conclusiones. No obstante, sí conoce y menciona el estudio del erudito infanteño Juan Antonio Gómez sobre el personaje Juan de León. En este punto Madroñal concluye que existió entre Patón y Cervantes un menosprecio mutuo, que en el caso de Patón podía encontrarse el origen no solo en el posicionamiento del gramático en el bando lopista, sino principalmente por situarse Cervantes en los campos de la prosa y la dramaturgia; terrenos que despertaron poco interés en Patón. Resulta indudable que Patón conociese *el Quijote*, pero no hay referencias escritas de alusiones u opiniones entre ambos escritores, por lo que Madroñal solamente conjetura, teniendo en cuenta las ideas plasmadas de Patón, de lo que el gramático de Villanueva pudo opinar sobre *el Quijote*; sobre una obra que trata de un loco que camina por el Campo de Montiel.

El capítulo cuarto es un análisis de tres obras que son indispensables para comprender la ideología filológica de Patón. Para el autor del libro “la trilogía filológica patoniana” son la *Elocuencia*, el *Perfecto Predicador* y el *Instrumento Necesario*. Madroñal, ahorrándose el estudio pormenorizado de la *Elocuencia*, pues ya ha sido estudiada por G. Marras, se centrará en la “Satisfacción al Licenciado Ballesteros Saavedra”, que es una epístola que la complementa, y que fue publicada en el *Mercurius Trimegistus*. Esta pequeña carta le permite a Madroñal vislumbrar algunos de los paradigmas filológicos y lingüísticos que estructuraban la ideología del dómine; así como comprender algunos de los cambios en la segunda edición de la *Elocuencia*. Por su parte, la obra del *Instrumento Necesario*, inédita hasta el momento, permite adentrarnos al conocimiento de Patón en el campo de la dialéctica. En este trabajo están incluidos los apartados de la disposición y la invención, que Menéndez Pelayo echó en falta en la *Elocuencia*, y donde Madroñal manifiesta la excesiva apropiación que hizo Patón de los escritos del Brocense. En cuanto al Perfecto Predicador, Madroñal estudia la oratoria patoniana, en la que el dómine manchego tuvo que lidiar ante la opinión pública por su escaso crédito en el terreno de la moral. Madroñal desarrolla cuáles fueron las estrategias usadas por Patón para superar este complejo y manifiesta la postura moderada que sostuvo sobre el uso de la retórica por los predicadores. El libro se cierra con la bibliografía y el anexo editorial de las obras que hemos indicado al inicio.

El libro fue presentado en la biblioteca pública de Villanueva de los Infantes el uno de mayo de 2010 en un acto que presidieron, junto al autor, José Ignacio Ruiz Rodríguez, Alfredo Alvar Ezquerro, la concejala de cultura, Ana Serrano; y, como asistente de excepción, Doña Caridad Patón. Es indudable el gran valor que tiene para nuestra comarca esta publicación. La revalorización que hace Madroñal del personaje y del ambiente cultural en Villanueva de los Infantes en la primera mitad del siglo XVII es un punto de empuje que debe ser aprovechado por las instituciones locales y comarcales para moldear un futuro más ajustado a la rica personalidad cultural campomontieleña y para enfocar un turismo cultural más significativo, variado y didáctico. La comunidad docente de la comarca debería ser una de las primeras en reaccionar, pues resulta llamativo que no exista ningún centro docente, ni siquiera en Almedina, dedicado al maestro Jiménez Patón, alguien que tanto se preocupó por el campo de la didáctica y por la enseñanza en las zonas rurales.

Bibliografía:

- JIMENEZ GARCÍA, M.A. (2010): “libros: Humanismo y Filología en el Siglo de Oro: en torno a la obra de Bartolomé Jiménez Patón del catedrático Abraham Madroñal Durán”. *Balcón de Infantes*, 213, mayo: 21.
- MARRAS, G. (1987): *Introducción a la “Elocuencia española en arte”*. El Crotalón. Madrid.
- PARRA LUNA, F. y FERNÁNDEZ NIETO, M. (2009): *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de La Mancha*. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.
- QUILIS, A. y ROZAS, J. (1962): “El Lopismo de Jiménez Patón”. *Revista Literaria*, 21: 35-54.
- RAMÍREZ RODRIGO, M. (1977): “Jiménez Patón y su época”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 7: 7-85

Webgrafía:

- Gabinete de Prensa y Comunicación. M.I. Ayuntamiento de Villanueva de los Infantes (2010): *Se presenta en Infantes el libro “Humanismo y Filología en el Siglo de Oro: en torno a la figura de Bartolomé Jiménez Patón”*. <http://www.noticiasdeinfantes.com/2010/05/se-presenta-en-infantes-el-libro.html> (acceso: 1-III-2011).

CARLOS JAVIER RUBIO MARTÍNEZ
LICENCIADO EN HISTORIA